

Clarisa Pleguezuelos clariplegue@gmail.com

Romina Romano romina8romano@gmail.com

Ana María Siuffi anamsiuffi@gmail.com

Estela Lizondo estelalizondo@arnet.com.ar

<http://orcid.org/0000-0002-5070-2962>

Universidad Nacional de Salta

Regional Tartagal

Resumen

El presente artículo trata sobre la creación de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Salta (uns), en Tartagal. La misma, se instituyó desde una permanente inserción en los diferentes ámbitos de la zona que permitió crear un espacio desde la comunicación social en relación con la actividad comunitaria, que se enmarca en una zona de frontera e de interculturalidad, donde convivimos criollos, nueve etnias de pueblos originarios y descendientes de inmigrantes. Desde ahí, se construyó una permanente relación entre teoría y prácticas en contexto que vincularon las posibilidades que brinda la comunicación comunitaria con instancias de praxis.

Palabras clave

Comunicación comunitaria,
territorio, intervención

Abstract

The present article treats on the creation of the career of Social Communication of the National University of It Jumps (uns), in Tartagal. The same one, was instituted from a permanent insertion in the different areas of the zone that allowed to create a space from the social communication in relation with the community activity, which places in a zone of border and of interculturalidad, where we coexist Creoles, nine etnias of original peoples and descendants of immigrants. From there, a permanent relation was constructed between theory and practices in context that there linked the possibilities that the community communication offers with instances of practice.

Keywords

Community communication,
territory, intervention

Sede Regional Tartagal, Universidad Nacional de Salta

Prácticas territoriales desde la comunicación comunitaria

Territorial Practices from
Communication Community

Por Clarisa Pleguezuelos, Romina Romano,
Ana María Siuffi y Estela Lizondo

La carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Salta (UNS) sede Regional Tartagal se instituyó desde una permanente inserción en los diferentes ámbitos de nuestra zona que nos permitió crear un espacio desde la comunicación social en relación con la actividad comunitaria; enmarcada por sus características de zona de frontera e interculturalidad, donde convivimos criollos, nueve etnias de pueblos originarios y descendientes de inmigrantes.

Desde ahí, se construyó una permanente relación entre teoría y prácticas en contexto que vincularon las posibilidades que brinda la comunicación comunitaria con instancias de praxis, generando vínculos que establecieron una perspectiva crítica de nuestra realidad, como también un encuentro con el otro desde esa praxis.

Así, nos planteamos que las situaciones que se encontraban debían ser abordadas desde una formación y una posición teórico–metodológica que implique la comunicación con el trabajo comunitario, para acompañar, tanto los procesos de conflicto, como los procesos de visibilidad de los problemas que nos rodean.

Desde su creación hace 17 años la carrera presenta una trayectoria que le permitió crear y cimentar una orientación que le es propia, basada en la promoción comunitaria. Estableciendo una alternativa de comunicación con la comunidad, a través de numerosos trabajos de intervención en diferentes ámbitos públicos y comunitarios, por ejemplo: Hogar de Ancianos, Hogar de Niños, Hospitales, Centro Vecinales, Comunidades de Pueblos Originarios, Escuelas -urbanas y de comunidades originarias-, Clubes Deportivos, Centros de Salud, Bibliotecas Municipales, Centro Integradores Comunitarios, Organizaciones Sociales, Centro de Jubilados, Centro de Actividades Juveniles, etcétera.

Los proyectos de intervención fueron pensados desde una perspectiva de construcción ciudadana propia del lugar, que no buscan homogeneizar, sino respetar las características de identidad y cultura que definen al territorio. Se parte de concebir al territorio como:

El espacio construido por los sujetos en su devenir histórico. La territorialidad no es un dato sino el resultado de un proceso vital permanentemente modificado. Es la construcción de la materialidad posibilitadora y de la intersubjetividad expresiva de la vida, que es cultura, historia y sabiduría (Inclán, 2012).

La interacción con el territorio conlleva mirar y construir el conocimiento desde un pensamiento crítico que supere la fragmentación y la naturalización de lo aparente que nos permita reconstruir nuestro conocimiento; pensando a la intervención como un campo problemático, dentro del escenario de interrelaciones que se producen entre las prácticas de los sujetos y de las trayectorias que recorren los mismos.

En este sentido, Anthony Giddens (1994) plantea que con la unión de la teoría y la práctica puede concretarse el cambio social, es decir, vinculando la interpretación teórica y la actividad política. Esto implica que debe integrarse «el estudio de las posibilidades de transformación que surgen en la historia con un programa de acción práctica que pueda llevar a cabo estos cambios» (Cavalleri & Sánchez, 2005).

Por eso, establecimos un abordaje con acciones para trabajar en la comunidad donde podemos ver cómo imagina, acuerda y construye sus propios modos de vida, y la fuimos entendiendo como «un espacio de identidades propias, donde establecen sus

vínculos, el concepto de comunidad es muy amplio y complejo y con varios elementos de cohesión o identidad: la historia compartida, la lengua, los sentidos comunes, el trabajo colectivo y la complementariedad» (Inclán, 2012).

Desde esa perspectiva, generamos nuestro trabajo comunitario como un espacio de encuentro conceptual donde se conjugan elementos tanto de la educación popular, como la intervención y la comunicación comunitaria.

Los espacios de intervención son elegidos por el equipo de trabajo -alumnos y docentes-, es decir, una de las primeras tareas es reconocer que espacios existen dentro de la sociedad que puedan ser llenados políticamente en un esfuerzo de trabajo participativo y de transformación. Por ello se tienen en cuenta la proximidad, las características del lugar, y la predisposición de los actores. Consideramos que en todos los lugares, organizaciones, instituciones, barrios, comunidades se pueden generar proyectos, aunque sean mínimos.

El abordaje territorial es un proceso de aprendizaje y participación, que va transcurriendo con la acción. Para ello, partimos de los niveles de comprensión de los participantes, de la observación de su realidad y de la percepción que ellos tienen de su realidad, como dice Paulo Freire «hay que comprender y respetar el sentido común de las masas populares para buscar y alcanzar junto con ellas una comprensión más rigurosa de los hechos» (Torres, 1985).

Buscamos fortalecer aquello que las personas descubren como distinto, las potencialidades que permitan la visualización de una situación o problema, para resignificarlos, accionar y lograr algún cambio.

Se ponen en juego saberes e intercambios de experiencias en toda situación educativa, sea formal o informal, según Joaquín Alonso Freyre (2001) «siempre hay un objeto de conocimiento a ser aprendido» es decir, saber cuál es nuestra comprensión del acto de conocer, que pueda responder a las preguntas de «¿cómo conocer?, ¿para qué?, ¿con quienes? en ¿favor de quienes? y ¿conocer en contra quienes?» (Torres, 1985).

El conocimiento y reconocimiento de los comunicadores como de la población se realiza a través de técnicas participativas dinámicas, para acercar y establecer puentes de comunicación a través de la reflexión, la escucha atenta, y puesta en palabras de las inquietudes, sentimientos y deseos. La función del comunicador como facilitador es orientar el debate, incentivar con preguntas, centrar la discusión.

Se trata de crear a través de la práctica una serie de cualidades que Alonso Freyre (2001) llama virtudes, y explica «una de esas virtudes, por ejemplo, es la coherencia. La coherencia entre el discurso y la acción, entre el discurso y la práctica». Por ello, «los educadores deben ser o hacerse competentes para aprehender el objeto» (Torres, 1985).

Es decir, es en el trabajo de territorio donde el alumno construye su rol como comunicador, en un espacio de aprendizaje, en un aprender aprendiendo. No sólo es un observador sino un actor participante que acompaña a los involucrados en el proceso de transformación.

Pensar la comunicación sólo en función de los medios tecnológicos y el periodismo es una mirada reduccionista. En el proceso de comunicación los medios tecnológicos sólo extienden la capacidad preexistente del hombre, es decir, son aparatos amplificadores que cumplen una función específica y limitada, es un canal transportador de mensajes en código, pero al comienzo y al final de toda comunicación humana hay siempre un canal natural de codificación y decodificación del mensaje (Pascuali 1990).

Entender la comunicación como inherente al hombre, también significa entenderla como un derecho inalienable que construye ciudadanía.

En el mismo sentido que Alfaro Pascuali (1993) concibe la comunicación como un proceso de interacción social, y propone interpretarla a partir de un modelo de comunicación relacional en el que los actores, ya sean individuales o colectivos, interactúan entre sí de manera objetiva y por sobre todo subjetiva estableciendo dinámicas diferenciables y complejas. Siguiendo a estos autores, pensamos la comunicación como una relación de uno o unos con otro u otros, que pueden, o no, estar mediadas por dispositivos tecnológicos de comunicación, pero sobre todo en las que existen asimetrías de poder, y en las que se definen identidades y formas de entrar al proceso de socialización configurando el ser y estar en lo cotidiano.

Por consiguiente, intervenir desde la comunicación implica leer las prácticas sociales de los actores como prácticas de enunciación en las que se significan y resignifican sentidos.

El comunicador se configura en el campo como un gestor de procesos comunicacionales, ello implica la planificación y el diseño de la gestión mediante estrategias para la acción, es necesariamente transdisciplinar dada la complejidad que revisten las prácticas y los procesos sociales (Uranga 2008).

En el proceso de gestión integral Washington Uranga y Daniela Bruno (2001) reconocen las siguientes etapas:

- diagnóstico desde la comunicación
- planificación desde la comunicación
- ejecución
- evaluación

Estas fases son solo una manera de plasmar el proceso, ya que no todo se dará de manera lineal. Pensar en la linealidad de los procesos sociales es dejar de lado su dinámica y la imprevisibilidad. Los momentos pueden entrecruzarse y comenzar uno sin que se haya terminado el anterior. Esto implica que el proceso de planificación no puede ser cerrado, sino flexible a las dinámicas sociales.

Para la planificación la herramienta metodológica que se utiliza es la prospectiva estratégica desde la comunicación, porque nos permite construir una imagen de futuro de manera colectiva, mirar al futuro para construir desde el presente. Es decir pensar de manera compartida lo que deseamos, y en función de ello planificar desde el presente estrategias para llegar a concretar proyectos comunitarios.

En éste sentido, nuestra intervención comunitaria, la interpretamos desde una instancia de mediación; por entender que en ella se dan las categorías instrumentales por las cuales se procesa la operacionalización de la acción profesional, y consideramos que «se expresa en el conjunto de instrumentos, recursos técnicas y estrategias por las cuales la acción profesional gana operacionalidad y concreción» (Cavalleri & Sánchez, 2007). También citando a María Lucia Martelli (1993) «son instancias de pasaje de la teoría para la práctica, son vías de penetración en las tramas constitutivas de la realidad», y agrega «la propia práctica pone en movimiento toda una cadena de vínculos en la relación totalidad-particularidad».

Desde esta mirada, la intervención va impactando en la vida cotidiana de los sujetos, significa que «mientras construyen su vida cotidiana van elaborando estrategias para satisfacer sus necesidades de vida, de todos los días, en permanente movimiento y en proceso de estructuración [...] se sitúan en el presente pero remiten al pasado y a un futuro» (Grassi, 1989). Entonces siguiendo esta conceptualización, intervenir nos permite «producir y reproducir el proceso social del que participan y la forma en que los hombres organizan su entorno, viven y concretizan lo social» (Grassi 1989).

Por lo tanto, es abrir espacios para que se manifiesten las distintas miradas, pero siempre reconociendo el conflicto como algo inseparable de las relaciones humanas. Centrando la intervención desde diferentes estrategias y recursos que permitan trabajar la comunicabilidad, para alcanzar la máxima intensidad en el encuentro con el otro, de cercanía, de conmover, de identificación.

Por otra parte, la idea es tener una perspectiva crítica de las situaciones en que fuimos interviniendo, que nos permitan una disposición al cambio y nuevas actitudes ante la realidad, comprendiendo a «la modificación de la realidad comunitaria como acto creativo teniendo en cuenta las circunstancias y las potencialidades internas de los



sujetos individuales y colectivos» (GEDCOM). Partiendo desde la multicondicionalidad de los procesos sociales comunitarios basados en la «realización de la potencialidad latente y premisa del futuro» (GEDCOM) que sienten las comunidades desde sus propias perspectivas.

En suma, en el abordaje comunitario que realizamos, pensamos a la intervención profesional como un proceso en que reflexivamente vamos tomando decisiones en torno a situaciones comunicacionales, que se van construyendo desde las interacciones con los sujetos que están involucrados en las problemáticas de su realidad.

Referencias bibliográficas

ALONSO FREYRE, Joaquín y otros (2001). *Autodesarrollo Comunitario*. La Habana: Universidad Central «Marta Abreu» de las Villas.

ALFARO, Rosa María (1993). *Una Comunicación para otro Desarrollo*. Lima: Calandria.

ALFARO, Rosa María (2006). *Otra brújula, innovaciones en Comunicación y desarrollo*. Lima: Calandria.

CAVALLERI, María Silvana; SÁNCHEZ, Cristina (2005). *Instrumentos de Intervención Comunitaria*. Buenos Aires: UNLA.

CAVALLERI, María Silvana; SÁNCHEZ, Cristina (2007). *Modulo Intervención Comunitaria*. Buenos Aires: Desarrollo Social, UNLA.

GIDDENS, Anthony (1994). *El Capitalismo y la Moderna Teoría Social*. Barcelona: Labor.

GRASSI, Estela (1989). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

INCLÁN, Paco (colab.) (2012). *Comunicación popular y buen vivir: Memorias del Encuentro Latinoamericano ALER 40 años*. Quito.

MARTELLI, María Lucila (1993). «La enseñanza teórico-práctica del servicio social». *Serviço Social & Sociedade* (N.º 44). San Pablo: Cortez.

MATA, María Cristina (1994). *Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva*. Buenos Aires: CCE La Crujía.

MATA, María Cristina (2002). «Comunicación, ciudadanía y poder: pistas para pensar su articulación». *Diálogos de la comunicación* (N.º 64), pp. 65-76. Lima: FELAFACS.

MATUS, Carlos (2007). *Teoría social del juego social*. Buenos Aires: Editorial UNLA.

PASCUALI, Antonio (1990). *Comprender a Comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores.

PRIETO CASTILLO, Daniel (1990) *Diagnóstico de la comunicación*. Quito: CIESPAL.

PRIETO CASTILLO, Daniel (2001). «La planificación como etapa decisiva». *Perfiles*, vol. 3.

TORRES, Rosa María (1985). *Sobre Educación Popular: Entrevista a Paulo Freire*. México D.F.: Biblioteca Digital CREFAL.

URANGA, Washington; BRUNO, Daniela (2001). *La gestión como proceso integral*. (Mimeo). Buenos Aires.

URANGA, Washington (2007). *Prospectiva estratégica desde la comunicación, procesos metodológicos de diagnóstico y participación*. (Mimeo). Buenos Aires.

Referencia electrónica

ALONSO FREYRE, J. (2007). Gestar lo comunitario. [Blog] *Comunitaria e Institucional*. Recuperado de: <<http://comunitariaeinstitucionalcomunicacion.blogspot.com.ar/2007/05/resmen-de-gestar-lo-comunitario.html>>